

DIVERSIDAD Y DESIGUALDAD EN LAS PROPUESTAS DE FORMACIÓN PARA EL TRABAJO EN ESCUELAS DE NIVEL MEDIO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

**V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.
Hacia una nueva civilización del trabajo**

Montevideo, 18 al 20 de Abril de 2007

Valeria Dabenigno y Rosario Austral

Gerencia Operativa de Investigación y Estadística
Dirección General de Evaluación de la Calidad Educativa
Ministerio de Educación • Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Diversidad y desigualdad en las propuestas de formación para el trabajo en escuelas de nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires

Mesa: Formación y Empleo

Austral, Rosario^{1(*)} Dabenigno, Valeria¹

*1 - Dirección de Investigación del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires.
Proyecto de áreas de Vacancia N° 180 SECyT | (*) Argentina*

Dirección: Esmeralda 55. 8vo Piso

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

Teléfono: 054 11 4331-1287

Mail del equipo: pavciudadejtrabajo@yahoo.com.ar

Resumen

Esta ponencia se inscribe en una investigación que se propone un análisis comparado en cuatro jurisdicciones de Argentina acerca de la producción y reproducción de desigualdades en las escuelas de nivel medio desde las experiencias de formación para el trabajo, la cultura política y las prácticas de lectura y escritura.

Esta presentación se focaliza en comparar la diversidad y desigualdad de las propuestas institucionales y pedagógicas de “formación para el trabajo” en seis escuelas secundarias de diferente modalidad y orígenes sociales de sus alumnos. La desigualdad de las experiencias de formación para el trabajo se abordará a partir de las *oportunidades diferenciales de existencia de las mismas experiencias* comparando las condiciones y contextos institucionales que las estimulan o no en cada escuela, para luego avanzar en las oportunidades de los alumnos en participar de aquéllas y de lograr aprendizajes significativos.

Nuestro abordaje considera que los diferentes tipos de prácticas y experiencias pedagógicas no sólo se distinguen por las condiciones institucionales y modalidades de las escuelas en estudio sino también a partir de diferentes representaciones de los docentes y directivos acerca del trabajo y sobre para qué trabajo formar a sus alumnos, cuestión que será consecuentemente analizada como otra de los núcleos temáticos de esta presentación.

La estrategia metodológica de esta investigación combinó distintos métodos y técnicas; se relevó información documental de las escuelas, se realizaron encuestas a alumnos y entrevistas en profundidad a directivos, docentes, alumnos, tutores y egresados. En esta ponencia trabajaremos fuentes primarias consistentes en un análisis temático de las entrevistas en profundidad.

1. Introducción

En un escenario en el que los jóvenes se hallan especialmente afectados por problemas laborales (Filmus *et. al.*, 2001; Jacinto, 2004; Salvia y Miranda, 1999) y en el contexto de sanción reciente de las leyes Nacional de Educación (Ley N° 26.206) y de Educación Técnico Profesional (Ley N° 26.058), se vuelve necesario una vez más interrogarse acerca del papel de la escuela media respecto de la formación para el trabajo.

En este trabajo se presentan los primeros resultados de una investigación en curso cuyo propósito es describir la producción y reproducción de desigualdades en las escuelas de nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires desde las experiencias de formación para el trabajo. El mismo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio llevado a cabo en veinticuatro escuelas de cuatro jurisdicciones de la República Argentina (Salta, Neuquén, Provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires), con el que también se intenta producir información sobre la formación que promueven las escuelas medias en torno a la política y a las prácticas de lectura y escritura.¹

El objetivo de esta presentación es analizar los enfoques de Formación para el Trabajo (de aquí en más, FT) y las experiencias de pasantías en seis escuelas públicas de diferente modalidad de la Ciudad de Buenos Aires, con la mirada puesta en los contextos y las condiciones institucionales para su desarrollo, así como en las representaciones de los docentes, alumnos y directores al respecto.

Desde nuestra perspectiva, queremos conocer el modo en que la escuela forma para el trabajo en un sentido amplio, esto es, en las capacidades generales y específicas que se ponen en juego en el desempeño de una actividad laboral. Los ámbitos donde puede transcurrir esta FT podrán ser variados, abarcando desde prácticas y proyectos realizados fuera de la escuela (tal el caso de las pasantías o de la asistencia técnica a empresas y organizaciones), proyectos implementados en la escuela que trascienden el espacio aúlico (empresas simuladas, microemprendimientos), talleres extracurriculares (cursos vinculados a mejorar el desempeño laboral o las chances de ingreso al trabajo de los alumnos), hasta prácticas curriculares desarrolladas en el aula y en materias específicas. Al respecto, cabe señalar que en esta comunicación sólo abordaremos un tipo de experiencia de FT en particular: las prácticas educativo-laborales en situaciones de trabajo real en empresas u organismos (comúnmente conocidas como pasantías).

Respecto de la desigualdad social, entendemos que puede ser comprendida a partir de diferentes condiciones de posibilidad de un fenómeno y de oportunidades diferenciales de existencia o de acceso y/o participación en una determinada situación. La desigualdad remite entonces a chances que no están equitativamente distribuidas entre los actores o instituciones en estudio (Sautu 1997)². Para abordar la desigualdad en las experiencias de FT trabajaremos inicialmente dos ejes: a) las oportunidades diferenciales de existencia de las experiencias de FT analizadas a partir de las condiciones institucionales (el conjunto de recursos e infraestructura del que disponen las escuelas) y de los contextos institucionales (la mirada que tienen las escuelas – acotada aquí a la perspectiva de los equipos directivos y algunos docentes- acerca de su público escolar y de la proyección social y ocupacional del mismo), b) las oportunidades diferenciales

¹ El proyecto de investigación fue aprobado en un concurso público de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación), dentro del Programa de Áreas de Vacancia (PAV). Participan en el mismo investigadores de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional del Comahue, la Universidad Nacional de Salta, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y de la Dirección de Investigación del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires.

² La noción de chances de vida de Turner, trabajada, entre otros, por Sautu (1997) resulta pertinente para pensar los diferentes márgenes de acción y elección de los actores. El concepto de estructura de oportunidades también ha sido trabajado por Feldman y Murmis (2002) y Sautu (1991).

de los alumnos en cuanto al acceso y participación en dichas experiencias. De todos modos, nuestra mirada está atenta y abierta al encuentro de otras claves en donde se produce y reproduce desigualdad social en sentido amplio, dentro de las escuelas.

Este trabajo se basa en el análisis temático de entrevistas en profundidad realizadas a directivos, docentes, alumnos y tutores³; aunque la estrategia metodológica de la investigación también abarcó el relevamiento de información documental de las escuelas, la realización de encuestas a algunos grupos de alumnos y la realización de más entrevistas a padres y egresados. La selección de las seis escuelas se hizo en base a los siguientes criterios: sector de gestión (5 estatales y 1 privada), nivel socio-económico de la población escolar (1 de nivel alto, 2 de nivel medio, 2 de nivel medio-bajo y 1 de nivel bajo) y modalidad (2 técnicas, 1 comercial y 3 bachilleratos).

En primer lugar, describiremos los contextos institucionales estudiados, teniendo en cuenta perspectivas, proyectos institucionales y públicos escolares. En segundo lugar, analizaremos las imágenes y concepciones institucionales acerca del lugar de la FT, atendiendo a las visiones de los actores respecto de logros, pendientes y alcances de las FT en sus escuelas. En tercer lugar, nos centraremos en un análisis más detallado de las ofertas institucionales en materia de prácticas de alternancia en educación y trabajo, en particular las prácticas educativo-laborales en situaciones de trabajo real en empresas e instituciones. Por último, analizaremos la diversidad de experiencias existentes, interrogándonos acerca de los factores que operan como reproductores y productores de desigualdad en cuanto a la constitución de la oferta existente y a las oportunidades de acceso a las mismas por parte de los alumnos.

2. Los contextos institucionales en estudio: perspectivas, proyectos y públicos escolares

Antes de abocarnos a indagar las concepciones sobre la FT en las escuelas en estudio, resulta necesaria una breve descripción situacional de los casos que hemos elegido para este estudio. En tanto el propósito más general de esta investigación consiste en analizar la desigualdad educativa, las escuelas han sido elegidas dando cuenta ejes posibles donde la desigualdad y segmentación del sistema educativo se plasma a un nivel más general (Braslavsky 1985; Tiramonti 2004, Kessler 2002; Filmus et. al. 2001). Por ello se seleccionaron escuelas con diferentes poblaciones escolares y distintas modalidades del plan de estudios, contemplando así dimensiones estrictamente educativas con otras de índole social. Este último aspecto resulta central para el análisis de las experiencias de FT dado que dos de las tres modalidades existentes en el nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires (bachiller, comercial o técnica), surgieron con una finalidad bastante explícita de facilitar la salida laboral de sus alumnos egresados. Entre otros autores, Filmus y Moragues (2003) analizan el desarrollo histórico de las modalidades técnica y comercial, aunadas y acompañando distintas etapas del desarrollo del país: la primera, abocada a formar técnicos industriales requeridos en la fase de expansión de la sustitución de importaciones en Argentina y la segunda, trabajadores administrativos ante la demanda creciente del sector servicios. La otra modalidad –bachiller- ha tenido desde su origen una formación general orientada a la continuidad educativa de sus egresados en el nivel superior. En el desarrollo de esta comunicación iremos desentrañando de qué modos las escuelas.

Estos criterios serán además elementos a recuperar al analizar el contexto institucional de cada escuela, que se presenta a continuación, y los abordajes de la FT en cada caso.

³ Se realizaron entrevistas semiestructuradas a los equipos directivos (directores y vicedirectores), a tutores de pasantías, a dos profesores (uno de una materia de formación general y otro que dictara una materia específica de la modalidad) y a dos alumnos (uno que fuese pasante y otro que no pero que hubiera tenido experiencia laboral o trabajara al momento de la entrevista).

- **Escuela Estatal Comercial de Nivel Socioeconómico Medio Bajo**

La Escuela J⁴ se halla en un barrio del Sur de la ciudad y su población escolar es de nivel medio-bajo. Los alumnos provienen mayoritariamente de los barrios cercanos y algunos, de localidades vecinas de la provincia de Buenos Aires.

Es una escuela reconocida en la zona por su nivel académico y con cierto prestigio entre la oferta educativa existente en el barrio.

La misión de la escuela parece consistir en brindar una buena formación general y una formación específica en las áreas de la administración y contabilidad. No obstante, directivos y profesores reconocen el desacople entre dicho perfil de egreso y las posibilidades de inserción laboral actual de sus alumnos en los puestos de trabajo vinculados. A la vez, son pocos los alumnos que planifican asistir a la universidad, los cuales se proyectan en carreras no necesariamente conectadas con el título de nivel medio (tales como abogacía, veterinaria, farmacia o docencia)⁵.

- **Escuela Estatal Bachiller de Nivel Medio**

La escuela M es una de las instituciones del sector estatal más reconocidas de la Ciudad. La mayoría de los alumnos proviene de sectores socioeconómicos medios, con capital cultural alto. Se trata de una escuela normal y los títulos tienen diferentes orientaciones (biológica, físico-matemática y pedagógica). La escuela se sitúa en una zona densamente poblada de la Ciudad con un nivel socioeconómico más bajo que la población escolar tradicional de la misma.

La dinámica escolar aparece altamente interrumpida por el desarrollo lento y problemático de una obra para ampliar y reacondicionar el edificio escolar.

Coincidentemente con el perfil de egreso y el origen social de alumnos y ex alumnos, la propuesta formativa apunta directamente a una sólida formación general, entendida como “formación para la vida” que contribuya a despertar las vocaciones de sus alumnos pero también en vistas de la continuidad en el nivel universitario.

Docentes y directivos parecen dar por hecho la necesidad de formar para la universidad, aún cuando a veces reconozcan que ya no es el único destino de los egresados e identifiquen recorridos diferentes al pasaje escuela media – universidad; pese a este diagnóstico de los adultos, los alumnos ponen en cuestión la posibilidad de generalizar este circuito educativo para todos, pues varios tendrían decidido no realizar estudios universitarios.

- **Escuela Privada Bachiller de Nivel Alto**

La escuela B es la única institución privada en estudio y su composición social es homogénea, de sectores de niveles socio económicos altos. La escuela es reconocida por su excelencia académica y su nivel en idiomas. Se ubica en un barrio residencial de nivel socioeconómico alto de la Ciudad.

Es un colegio bilingüe, con un plan integral en el cual las materias pueden ser dictadas en un idioma u otro indistintamente. Su formación es propedéutica y está orientada a preparar a los alumnos para la universidad; en pos de este objetivo, la escuela transita con ellos una búsqueda orientada de vocaciones para su desarrollo personal futuro.

⁴ Para preservar su confidencialidad, los casos se identifican con letras.

⁵ En un estudio anterior realizado por la Dirección de Investigación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el que participó esta escuela se constató que sólo un tercio del alumnado continúa estudios superiores, estando ese valor muy por debajo del nivel de continuidad educativo de los jóvenes egresados de otras escuelas de modalidad comercial (Dabenigno, Iñigo y Skoumal, 2005).

- **Escuela Estatal Bachiller de nivel socioeconómico bajo**

La escuela G es una institución intensamente atravesada por la crisis social y laboral del país y de la Ciudad. Sus alumnos son de sectores de extrema pobreza, habitantes en su mayoría de una villa aledaña de la zona Sur y de familias sin trabajo. La institución afronta fuertemente un trabajo diario de contención social de sus alumnos, sin perder de vista el contenido formativo de la escuela media. La inclusión educativa es un desafío muy concreto, que se trasluce en altas tasas de desgranamiento⁶. En el plantel docente, aparecen visiones contrapuestas en torno a la función social de la educación media; mientras algunos priorizan la inclusión y la compensación con un sentido militante y con un espacio de trabajo común entre barrio y escuela, otros ponderan el contenido formativo de la escuela, donde intentan que el bachiller brinde una formación generalista en pos del ingreso a la universidad. Entre unos y otros hay posiciones intermedias.

Las modalidades en la escuela son bachiller -con orientación en comunicación social- y comercial, aunque nuestro trabajo de campo se centró en el bachiller. Los proyectos institucionales son diversos y no sólo se orientan a alumnos sino a jóvenes del barrio. Aunque las visiones de docentes y directivos no son unívocas en general se los proyecta en el mundo laboral -con serias dificultades de acceso pese al título secundario-, más allá que algunos pudieran continuar estudios terciarios –entre los cuales mencionan como opciones frecuentes, carreras de magisterio y enfermería-.

- **Escuela Estatal Técnica de Nivel Socioeconómico Medio**⁷

La escuela C se sitúa en un barrio de clase media al norte de la Ciudad y su especialidad es la electrónica. Recibe alumnos –en su mayoría varones- de clase media de zonas diversas de la ciudad y de la zona norte del conurbano bonaerense.

La escuela desarrolla desde hace varias décadas un “Plan Experimental” que considera las experiencias laborales en empresas como eje en la formación del técnico. En los primeros cinco años de cursada, se adquieren contenidos teórico-prácticos y en el 6° los alumnos cursan sólo cinco materias en el turno noche y de día realizan prácticas en empresas durante todo el ciclo lectivo.

Los horizontes educativos que los docentes visualizan para sus alumnos son estudios superiores en ingeniería (electrónica, en su mayoría) y excepcionalmente, en carreras no afines a la modalidad. Consecuentemente, los horizontes laborales están puestos en trabajos en empresas, trasluciendo en varios casos expectativas de desempeño en puestos de alta jerarquía. Desde la perspectiva de los alumnos, se proyectan coincidentemente en profesiones vinculadas a la ingeniería electrónica (Austral et. al. 2006).

- **Escuela Estatal Técnica de Nivel Socioeconómico Medio-Bajo**

⁶ A modo de ejemplo, el porcentaje de alumnos del bachiller salidos sin pase a otros establecimientos durante el año 2005 asciende al 43% de la matrícula inicial de ese mismo año (Datos elaborados en base a los relevamientos de Matrícula Inicial y Final de 2005).

⁷ Parte de la descripción correspondiente a las dos escuelas técnicas proviene de un trabajo anterior del equipo centrado en esta modalidad (“Desigualdad y diversidad de experiencias de formación para el trabajo en la escuela media. Un abordaje a partir de algunas de sus condiciones de posibilidad” de Valeria Dabenigno, Yamila Goldenstein Jalif, Luisa Iñigo, Ismael Rodrigo, Gladys Skoumal, presentado en la mesa de Antropología del trabajo del 8° Congreso Argentino de Antropología Social, septiembre de 2006).

La Escuela P tiene títulos correspondientes a dos modalidades: técnica con especialidad en química y bachiller. No obstante, la identidad de la institución se encuentra fuertemente atravesada por la especialización química, siendo el bachiller una incorporación más tardía.

Asisten a la escuela alumnos provenientes en su mayoría de zonas de nivel socio económico bajo de la zona sudoeste de la Ciudad; también recibe población de la provincia de Buenos Aires y extranjeros (en su mayoría, de origen boliviano o peruano)⁸.

La institución carece de algunos insumos fundamentales para la especialidad, tales como los reactivos para el trabajo en laboratorio.

En los discursos de directivos y docentes, la pobreza de las familias de los alumnos entra permanentemente en conflicto con su escolaridad.

La elección por la escuela técnica por parte de los alumnos parece fundarse en la promesa de mejores empleos futuros.

De acuerdo con los docentes, el título de técnico químico permite a los egresados continuar sus estudios, tanto como insertarse laboralmente como técnico. Quienes no prosiguen estudios universitarios suelen obtener puestos en plantas industriales (industria química, farmacéutica, textil, de alimentos), mayoritariamente, en tareas de control de calidad.

3. Imágenes institucionales sobre los enfoques de FT en la escuela media

Un primer acercamiento a la FT en el nivel medio requiere reconstruir la visión de conjunto de los logros, pendientes y alcances de las escuelas en estudio.

Las voces que ponen contenido a este interrogante son eminentemente, las de directivos y docentes, y tienen un tono escéptico y autorreflexivo que señala más las limitaciones que los logros.

En los relatos más y menos autocríticos sobre la calidad de la FT en sus escuelas, aparecen como telón de fondo las condiciones institucionales facilitadoras de dichas experiencias, a saber: 1) la disponibilidad de equipos y herramientas necesarias al pensar en la formación específica (al respecto, hubo referencias en la escuela técnica de nivel bajo en la que faltan reactivos y equipamiento y en el comercial por la falta de computadoras suficientes); 2) las condiciones que exceden lo institucional y que se vinculan a la estructuración del sistema educativo refiriendo en varios casos a los planes de estudio (situación mencionada en la escuela bachiller estatal de nivel medio y en la comercial); 3) el apoyo de las autoridades y de la cooperadora para sustentar y fomentar el desarrollo de experiencias de FT (mencionado en la escuela bachiller estatal de nivel medio); 4) la disponibilidad de horas extraclase suficiente para el apropiado seguimiento de las experiencias; 5) la preexistencia y aprovechamiento de redes informales para establecer contactos con empresas y organismos donde realizar prácticas de alternancia; 6) la disponibilidad de espacio físico escolar cuando se trata de proyectos y prácticas de FT realizadas dentro de la institución (las obras en la escuela M generaron la interrupción de proyectos preexistentes).

En cuanto a los enfoques sobre la FT la modalidad aparece como elemento ineludible, delineando un interés más y menos enfático y prioritario en la FT como tema de la agenda

⁸ En las entrevistas a docentes existen referencias, asimismo, a un proceso de “descenso social”, en dos versiones: en una, las propias familias de los alumnos serían miembros de una “clase media baja, recién empobrecida” (Profesor ciclo superior); en la otra, lo que habría sucedido es que la escuela comenzó a atraer a adolescentes de origen social diferente al que tradicionalmente captaba.

escolar. Quienes trabajan en escuelas técnicas parecen no poder eludir respuestas ante qué y cómo está formando a sus alumnos para el mundo del trabajo.

La escuela técnica de nivel medio bajo tiene a una FT amplia y teórica, pensada al modo de una familia ocupacional antes que acotada a un proceso o puesto de trabajo concreto. Si en algunos relatos esta formación parece provenir de una intención institucional más o menos consensuada (tal el caso del rector, quien afirma “*“nosotros queremos formar un técnico con una **formación amplia que le permita insertarse en cualquier rama productiva de la química**”*”), otras veces parece un logro “derivado”, resultante de las limitaciones para implementar otro tipo de abordaje; la vicedirectora en cambio deja entrever la relevancia de las condiciones institucionales, en tanto los déficit en recursos materiales y humanos les impide desarrollar otro tipo de experiencias.

Los alumnos coinciden en la insuficiencia de la FT por falta de equipos e insumos en la escuela pero acuerdan en el valor formativo de las prácticas en el laboratorio de química, por los contenidos aprendidos pero también por la exigencia de la tarea que implica (básicamente, horarios y responsabilidades). Pero también convergen con la mirada del rector en cuanto a la formación amplia.

La otra escuela técnica con población escolar de nivel medio tenía una apuesta fuerte e integrada a la FT, tal como se evidenció al describir el plan experimental. Su implementación pone de manifiesto un contacto frecuente y fluido de la escuela con las empresas tanto para docentes como para los alumnos. Se percibe además una permanente preocupación por parte de las autoridades y profesores por estar actualizados tecnológicamente. El abordaje de la FT se caracteriza por cierto ajuste de los temas curriculares discutidos en las materias a los requerimientos de las empresas.

Los alumnos valoran la experiencia adquirida en el plan experimental (y más en general, la calidad de la enseñanza de la modalidad técnica de la Ciudad de Buenos Aires) y quizá por la misma dinámica de la práctica de alternancia también parece haber cierta conciencia de las posibilidades y alcances de la FT en el ámbito escolar *vis a vis* el ámbito empresarial.

Cabe destacar que otro de los profesores señala que en la propuesta de FT actual no se contempla la formación en gestión comercial y por cuenta propia, centrándose casi exclusivamente en la experiencia laboral asalariada.

Para la modalidad comercial, que también nació conectada estrechamente con el desarrollo del mercado de trabajo, la situación es muy distinta. Pareciera que la vivencia y percepción cotidiana desmiente la existencia y la posibilidad de una articulación provechosa entre educación y trabajo. Su director habla de esta desconexión, sosteniendo una postura bastante escéptica del impacto de la FT y el valor de la titulación específica en el campo laboral:

“yo no sé qué herramientas da nuestra escuela... para la inserción en el trabajo. Nuestra escuela está bastante desconectada del mundo del trabajo, la escuela parece como un poco encerrada en sí misma, muy pocos docentes en esta escuela están en trabajos fuera de la docencia (...) la escuela es una estructura muy rígida, así históricamente se dio y cuesta que cambie... y en la época donde hubo cortes tan brutales, donde las posibilidades laborales y las ofertas laborales no permiten más que... Digamos, lo que ha pasado a ser la escuela... es un referente previo como para que sean tomados los egresados, no tanto por su formación previa sino por tener título”.

La escuela comercial parece transitar así por un terreno farragoso, porque ha quedado desfasada del mercado de trabajo urbano actual. Esto podría atribuirse principalmente a la acumulación de impedimentos estructurales (desempleo de jóvenes y procesos tales como la devaluación de credenciales que explica que los auxiliares de estudios contables sean estudiantes universitarios y no medios) y de gestión institucional.

Docentes y alumnos también confirman la desarticulación antes señalada; a veces con cierta crudeza discursiva al asumir este dilema del plan de estudios.

Quizá por la mayor independencia dada por la formación propedéutica a la que se aboca la modalidad bachiller las tres escuelas estudiadas nos responden a la pregunta sobre la FP más elusivamente: con gradientes y posiciones y acciones bien diferentes, coinciden en que su plan tiene la formación general como clave de trabajo y prioridad y no la FP de sus alumnos, aunque reconocen lograrlo a modo de una consecuencia indirecta de sus propias acciones.

Ya hemos visto como los dos establecimientos con modalidad bachiller de niveles sociales medios y altos se encuentran abocados a mejorar el pasaje a la universidad. Tanto en la escuela pública como en la privada aparece la vocación como fin de la escuela y de las experiencias de FT.

Aunque en la escuela M la articulación con el mundo del trabajo no es parte de los propósitos institucionales más destacados, varios docentes reconocen que los contenidos que dictan brindan una formación en capacidades generales que interpretan como una formación necesaria para el trabajo; entre algunos ejemplos se menciona la capacidad de pensar críticamente, la posibilidad de fundamentación, la capacidad de expresión, articulación de ideas y manejo verbal y la destreza escrita.

En la Escuela B es donde más claramente aparece la discusión sobre la complementariedad entre formación general y específica, incluso con reminiscencias de discursos sobre la formación en competencias (Gallart y Jacinto 1995; Tanguy 2001, Cinterfor 2004). En palabras de la directora:

“la educación del chico tiene que encararse no tanto, obviamente, o aparte de la formación profesional, sino en lo que tiene que ver con habilidades muy particulares como son las de adaptarse por ejemplo, adaptarse a circunstancias que van a cambiar totalmente, que ya uno no sabe de qué va a trabajar porque uno puede hacer una carrera pero no sabe la vida por dónde lo va a llevar entonces que en realidad hay que prepararlo con habilidades de trabajo en equipo, de saber compartir responsabilidades, de saber convivir, de saber adaptarse a ciertas circunstancias cambiantes, de saber reaprender o aprender nuevas cosas cuando llega un momento donde ya lo que uno sabía ya no sirve o el aprendizaje permanente parece ser que es lo que va a definir, no?, el mundo por lo que parece, así que para nuestros chicos sobre todo la idea esta de aprendizaje permanente que es otra de las cosas que les transmitimos a los papás, no?, que los contenidos son importantes y muy importantes sobre todo, e decir, cuando van a ingresar a la universidad necesitan contenidos, no nos engañemos, si van a dar examen internacional necesitan contenidos, pero que estos tienen que ir junto con un desarrollo de habilidades que son fundamentales, digamos, de comprensión de textos, de evaluar causas y consecuencias, de hacer comparaciones, todo ese tipo de habilidades que se van desarrollando en las diferentes materias porque es lo que prepara la cabeza para el trabajo porque uno no sabe de qué va a trabajar en realidad”.

En cambio, el establecimiento de nivel bajo la modalidad bachiller orienta algunas de sus propuestas de FT desde la modalidad; tal es el caso de los talleres de video y animación en plastilina, desarrollado en el marco de varias de las materias de la Orientación en Comunicación Social y realizado con recursos provistos por un proyecto de introducción de nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la enseñanza. Otras propuestas de FT están más centradas en las necesidades de la población escolar más que en la orientación de la modalidad; por ejemplo, los emprendimientos para recaudar fondos (de mermeladas y kiosco) y los talleres sobre entrevistas de empleo y tests laborales desarrollados y dirigidos a los alumnos de la modalidad comercial; el proyecto de huerta –ya no vigente- vinculado al trueque y la autogestión (donde se comercializaba lo producido) que funcionó en 2001 y 2002. En el mismo

sentido, existen talleres de oficios y una escuela de oficios y cooperativismo para que los estudiantes asistan en el contra-turno (realizada conjuntamente con una cooperativa barrial).

4. Las prácticas de alternancia en educación y trabajo: el caso de las pasantías

- Prácticas laborales desde la modalidad técnica

En la escuela técnica con población de nivel socioeconómico medio, las prácticas laborales en empresas tienen carácter curricular, siendo obligatorias para los alumnos de 6to año. La escuela cuenta con un listado de entre 30 y 40 empresas que toman “pasantes”. Algunas empresas donde se desarrollan las prácticas son: canal de TV por cable, radio, empresas de computación, de electromedicina, de telefonía, automotriz y hospitales públicos. Algunas de estas empresas mantienen con la escuela un vínculo de larga data.

Las prácticas laborales se desarrollan entre los meses de abril y noviembre (concurren a las prácticas cuatro horas durante el día y por la noche cursan las materias del colegio). Los alumnos pueden solicitar cambio de empresa cuando no se hallan conformes. Las prácticas son rentadas: los alumnos reciben –en promedio- entre \$300 y \$400, aunque los profesores entrevistados mencionaron que algunas empresas pagan más a cambio de mayor disponibilidad horaria y que en algunos casos se otorgan adicionales en tickets.⁹

Las tareas realizadas por los alumnos son diversas, dependiendo del caso, pero en general, se trata de tareas de reparación y mantenimiento: tender cables, orientar antenas, reparar y limpiar artefactos, ordenar componentes. Los profesores resaltan la importancia de que pongan en juego los conocimientos técnicos adquiridos en la escuela. En los hospitales, los alumnos tienen la oportunidad de conocer la parte electrónica del instrumental utilizado.

Los alumnos eligen tres empresas de un listado que les brinda el colegio, aunque desde la escuela también se promueve que los alumnos propongan empresas. De las entrevistas surge que la adjudicación de las experiencias se haría principalmente en base a dos criterios: el promedio general en 4to y 5to año y el perfil solicitado por la empresa. Aunque en todos los casos los alumnos pasan por una entrevista inicial al ingresar a las empresas, ocasionalmente las mismas se transforman en una segunda instancia de selección entre los aspirantes. En estos casos, según los profesores, se evalúa de acuerdo a saberes específicos de los alumnos (idiomas, manejo de computación, conducción de automotores, fluidez en la comunicación y expresión) y a rasgos actitudinales (el grado de “iniciativa” manifiesto).

Otra de las escuelas visitadas -la Escuela P con población de nivel socioeconómico medio-bajo- no contaba con prácticas pasantías para los alumnos de la modalidad técnica al momento de nuestro ingreso; aunque sí para la modalidad bachiller (2 pasantías en un hospital público).

- Prácticas laborales desde la modalidad bachiller

En la escuela privada con población de nivel socioeconómico alto, las pasantías son voluntarias y están dirigidas a los alumnos de 5to año. Las pasantías pueden consistir en la realización de trabajos pero también en prácticas de observación o asistencia a reuniones informativas acerca

⁹ Cabe aclarar que todas las prácticas laborales se inscriben en el Programa Aprender Trabajando de la Ciudad de Buenos Aires; ya que tienen por ley que estar cubiertas por un seguro de trabajo para los alumnos. A excepción de las prácticas laborales gestionadas desde esta escuela técnica, sólo se identificaron rentas en aquellas prácticas directamente generadas desde el mencionado programa (tales como algunas de las que se realizan en organismos del sector público).

del desempeño laboral en las empresas. No son rentadas y se realizan durante el segundo cuatrimestre del ciclo lectivo, con una duración de de 1 a 4 semanas. Por año participan entre 30 y 35 alumnos; los profesores comentan que otros alumnos prefieren abocarse exclusivamente a la preparación de exámenes internacionales. En este caso, las empresas se consiguen a través de contactos personales por parte de miembros de la comunidad escolar (docentes y padres en su mayoría). Entre las empresas mencionadas aparecen: estudios jurídicos y contables, clínica de medicina privada, empresa de diseño, estudio de arquitectura, empresa multinacional, consultora de marketing, centro de atención psicológica, laboratorio de física de una universidad nacional y un hospital público.

Entre las tareas realizadas por los alumnos se mencionan principalmente las de carácter administrativo. En el caso particular de la consultora de marketing, los alumnos diseñan y desarrollan una pequeña investigación de mercado. En el caso del centro de atención psicológica, las actividades consisten en asistir a charlas con profesionales, quienes les explican acerca de sus roles.

En el proceso de convocatoria y selección de los participantes, la escuela plantea una simulación del proceso de búsqueda y selección vigente en el mercado de trabajo. Con ese propósito, los alumnos eligen una experiencia a partir de “avisos clasificados” que la tutora de pasantías publica en una cartelera, y elaboran curriculums y/ o cartas de presentación –de acuerdo a lo solicitado-. La tutora efectúa la asignación de las experiencias considerando las preferencias de los alumnos y el rendimiento escolar. En el caso de los alumnos con varias materias “bajas” se plantean estancias más cortas, pasantías de “observación” o su no participación. Además, según un directivo, *“si tenemos un chico cuya actitud no nos gusta del todo tampoco lo mandamos porque ellos tienen que saber que es importante su comportamiento general, en la empresa ellos representan al colegio”*.

En la Escuela estatal con población de nivel socioeconómico medio, las prácticas laborales están dirigidas a los alumnos de 4to y 5to año. Al momento del ingreso, sólo había pasantías fuera de la escuela para la orientación biológica, no así para la físico-matemática y la pedagógica (en esta última, los alumnos realizan observaciones de clases en la misma institución). Todas las experiencias se desarrollan en organismos estatales: hospitales, maternidad, museo y facultades de una universidad nacional. La duración de la pasantía puede ser cuatrimestral o anual. Salvo las que se llevan a cabo en los hospitales, que son de carácter rentado (en concepto de viáticos), las demás no son pagas.

Las tareas tienen diferentes grados de conexión con la orientación del plan de estudios. En algunos ámbitos como los hospitales y la maternidad, las tareas son básicamente administrativas (en algún momento se menciona el trabajo con insumos y algunas tareas de mayor compromiso físico como el transporte de elementos); mientras que en los ámbitos de investigación, los alumnos realizan prácticas más vinculadas con la orientación biológica (hacen observaciones, llevan registros, participan de diversos experimentos, arman vitrinas, ingresan datos en PC).

En esta escuela, los profesores les informan a los alumnos acerca de las experiencias y éstos se postulan para realizarlas. El criterio que parece primar en la adjudicación es el mérito académico (el promedio general o el promedio específico en el área o materia afín a la pasantía), aunque también aparece la cuestión de la compatibilidad horaria con la cursada de materias.

En la escuela con población de nivel socioeconómico bajo existían, al momento de nuestro ingreso, 2 pasantías en CGPs para los bachilleres con orientación en Comunicación Social (también 4 pasantías en hospitales públicos y centros de salud para los alumnos de la modalidad comercial). Estas pasantías duran casi todo el ciclo lectivo. La tutora responsable de la coordinación comenta que en años anteriores tenían mayor cantidad de pasantes en esos ámbitos. Los alumnos reciben un viático y realizan tareas de promoción de servicios de salud y educación. La tutora evalúa estas experiencias como positivas en tanto promoverían en los

alumnos el desarrollo de mayor autonomía, a la vez que tendrían una función socializadora. Se elige a los alumnos en función de criterios como la conducta (se inclina por alumnos poco “conflictivos”) y el desempeño escolar, pero en sentido inverso a como funciona en otras escuelas: la pasantía aparece como instancia complementaria para reforzar la labor de la escuela en el caso de los alumnos con problemas en su desempeño escolar.

- Prácticas laborales desde la modalidad comercial

En la escuela comercial con población de nivel socioeconómico medio-bajo se dispone de pasantías, básicamente en pequeñas y medianas empresas del barrio: estudio jurídico, estudio contable, escribanía, clínica, guardería, farmacia, veterinaria. Estas pasantías no son rentadas y tienen una duración promedio de mes y medio. También hay pasantías anuales en hospitales públicos y CGPs, en las cuales los alumnos reciben viáticos.

En algunos casos, los alumnos se desempeñan en tareas administrativas. Los profesores reconocen que no siempre las tareas se corresponden con la orientación formativa de la escuela: muchas veces, los alumnos atienden el teléfono, hacen trámites, atienden a los clientes. Otros se desempeñan como ayudantes de preceptores y de un profesor de Educación Física a contraturno, atendiendo a su interés en continuar una carrera docente.

Los alumnos se postulan para participar de las experiencias en base a la información que brindan los docentes, y en la adjudicación de las mismas se tiene en cuenta la necesidad económica de los alumnos y la trayectoria laboral extraescolar (se trata de elegir a quienes no tienen otras experiencias de trabajo).

5. Diversidad de experiencias: reproducción y producción de desigualdades

A partir de la descripción anterior podemos ver que existe un conjunto de experiencias de pasantías que se ofrecen en casi todas las escuelas estudiadas. Se trata de las experiencias rentadas en hospitales, centros de salud y Centros de Gestión y Participación cuya iniciativa parte desde el programa “Aprender Trabajando”. Las mismas tendrían un sentido igualador a nivel del sistema, en tanto permitirían la disponibilidad institucional de experiencias en principio similares, al menos en cuanto al tipo de prácticas, cantidad en cada institución y a la duración e intensidad de las experiencias.

Sin embargo, además de estas experiencias comunes que aparecen con una gestión más centralizada desde fuera de las escuelas en el marco de los programas existentes, existe toda otra oferta autogestionada desde las instituciones que, aunque también inscripta en el mismo programa, resulta muy heterogénea en aspectos como:

- población escolar destinataria en cuanto a años de estudio y orientaciones dentro de las modalidades (en algunas escuelas las pasantías están disponibles sólo para algunas orientaciones)
- grado de cobertura de la población destinataria: total (por su carácter obligatorio) o parcial (por su carácter voluntario o por insuficiencia de oferta)
- cantidad de experiencias disponibles (mientras que algunas escuelas ofrecen sólo dos experiencias, otra llega a ofrecer más de un centenar)
- el grado de correspondencia entre el rubro de actividad de las empresas u organismos y las tareas realizadas por los alumnos con la modalidad (ofertas más o menos focalizadas en la orientación)
- variedad de experiencias disponibles (asociada a la cantidad pero también a la calidad de las opciones)

- disponibilidad de experiencias en contextos de investigación (en algunas escuelas se apunta específicamente a experiencias de este tipo, mientras que en otras están completamente ausentes)
- duración de las experiencias (asistencias esporádicas, semanales, mensuales, cuatrimestrales y hasta anuales)
- intensidad horaria (desde una vez a la semana hasta todos los días a contraturno)
- remuneración (desde pasantías no rentadas hasta ingresos promedio de \$400)

Vemos entonces cuán diversa resulta la oferta de experiencias. Ahora bien, más allá de un abordaje descriptivo, podríamos decir que, por un lado, la heterogeneidad de la oferta de prácticas laborales se explicaría por la existencia de diversos modos de gestión institucional de las experiencias, particularmente en cuanto a la direccionalidad de la búsqueda de empresas que se inician desde las escuelas. En este sentido -y más allá de su carácter más o menos sistemático- hemos visto búsquedas orientadas a pequeñas y medianas empresas del entorno barrial, así como búsquedas que se nutren de la propia trama social de la escuela, mediante nexos que se establecen con empresas e instituciones a través de docentes, ex-alumnos y familiares de los alumnos (por incentivación a la búsqueda o por vínculo patrimonial o laboral directo).

Por otro lado, el mapa heterogéneo de experiencias respondería en parte a la existencia de un interés direccionado hacia ciertos perfiles formativos por parte de algunas empresas. Esto es manifiesto en el caso de las dos escuelas técnicas, instituciones hacia las que confluye la demanda de pasantes y egresados de las diferentes especialidades, lo cual contribuiría a una visualización de la escuela técnica como puente hacia una futura inserción laboral.

Las desigualdades de acceso a las experiencias

Ahora bien, para toda la oferta de experiencias existentes se observan diversos márgenes de accesibilidad por parte de los alumnos, no sólo en función de -como vimos- la oferta y las vacantes disponibles, sino también de los márgenes de elección con que cuentan éstos y los criterios de adjudicación de experiencias vigentes en las escuelas.

En cuanto a los márgenes de elección con que cuentan los alumnos, encontramos: elecciones en base a una extensa oferta (los alumnos eligen experiencias), postulaciones a las experiencias disponibles, o participaciones voluntarias ante propuestas personalizadas (la escuela elige a los alumnos para las experiencias). Cabe mencionar que en los dos bachilleratos con poblaciones de nivel socioeconómico medio y alto, las elecciones de los alumnos parecen constituirse en una instancia más de orientación vocacional, en tanto se les abren perspectivas de entrada a diversos campos de aplicación profesional de las carreras que probablemente elijan, a fin de reafirmar o reformular sus elecciones.

Por otra parte, como dijimos, existen criterios de adjudicación de las experiencias que entran a jugar en la bisagra entre la oferta disponible de experiencias y las aspiraciones de participación de los alumnos: criterio meritocrático (consideración del promedio general, de las notas en las materias afines a la práctica laboral o de la cantidad de materias “bajas”); opciones personales de los alumnos cuando existen instancias previas de elección de experiencias por parte de éstos; compatibilidad horaria entre la cursada y las pasantías; perfiles solicitados por algunas empresas; perfiles conductuales de los alumnos (preferencia por alumnos que “hagan quedar bien a la escuela”, o por alumnos “no conflictivos” como reaseguro de previsibilidad de éxito de las experiencias). Particularmente en las escuelas con población de nivel socioeconómico medio-bajo y bajo, aparecen criterios como la necesidad económica de los alumnos y la trayectoria laboral extraescolar (otorgamiento de pasantías a alumnos sin experiencia laboral).

Excepcionalmente, las empresas tienen capacidad de injerencia en la decisión anterior de la escuela en cuanto a la selección de alumnos para las experiencias. Sólo en la escuela técnica que cuenta con prácticas laborales se constató que algunas empresas intervinieran en algún proceso de selección posterior.

6. Reflexiones Finales

Las diversas posturas, debates y prácticas sostenidas en las instituciones escolares presentan “en primera persona” discusiones que también transitan las ciencias sociales al pensar en los nexos entre educación y trabajo.

Una de las preguntas claves que emana de las posiciones encontradas no sólo entre sino también al interior de las escuelas es qué grado de apertura tiene y debería tener la escuela frente al mundo del trabajo. Las respuestas institucionales fueron bien diferentes. En varios relatos aparecieron críticas al encierro de la escuela sobre sí misma (en la escuela comercial y una bachiller) y parecería ser que recorrer un camino de FT absolutamente dissociado de la situación sociolaboral del contexto donde se insertan las escuelas no sería una buena estrategia formativa. Pero entre las muchas modalidades posibles de conectar educación y trabajo ¿qué sendero elegir?

Entonces, del análisis precedente podríamos atrevernos a afirmar que la puerta de la escuela no debería permanecer cerrada pero tampoco absolutamente abierta a los requerimientos inmediatos del mercado laboral (como de hecho, apareció en alguna de las escuelas de nivel medio bajo). El problema es cómo la escuela se posiciona frente a las empresas; y más en general, qué rol debe jugar el Estado y la política educativa frente a las respuestas institucionales a la cuestión de la FT en el nivel medio, reconociendo diversidad pero estando alerta a no refrendar desigualdades sociales.

Sabemos que los enfoques que planteaban el ajuste de la escuela al mercado laboral han sido cuestionados en los estudios sobre educación y trabajo, pero no parece ser así en las realidades institucionales. En varias instituciones vimos prácticas donde la escuela “ofrece” literalmente a sus pasantes, ajusta sus contenidos curriculares (o tiene la intención de hacerlo) a lo que efectivamente se demande desde el mundo empresarial y donde nos quedan dudas acerca de cómo se garantiza el contenido pedagógico de las prácticas laborales (en el caso específico de las pasantías).

Quizá la discusión se tornaría algo más prolífica si despejáramos la discusión sobre el **para qué** de la FT de las variables sociolaborales más inmediatas del mercado de trabajo actual. No es que la escuela esté formando mal –o por el contrario bien- porque no responda (o sí) al “ahora mismo” del mercado laboral. El norte de la FT debería plantearlo el sistema educativo en pos de ensanchar las oportunidades de elección y márgenes de acción de los alumnos frente a los escenarios laborales; debería brindarles formación en capacidades generales pero también específicas, aunque esto último no signifique “acotadas” a un oficio y a un empleo sino en una gama de tareas posibles y en relaciones laborales diversas (en condiciones de empleados pero también de cuentapropistas o patrones). Pero no se trata de juzgar lo que la escuela hace o no hace a la luz del impacto inmediato en el mercado laboral. Nos orientamos a pensar que la escuela debe apostar fuerte en la FT reconociendo sus propias limitaciones y un trabajo a veces “a ciegas” que desconoce el futuro sociolaboral de sus propios egresados. En todo caso, la escuela debería garantizar aprendizajes significativos para sus alumnos, sin perder de vista que se trata de sujetos de aprendizaje en situación real de trabajo y no de recursos laborales.

En las experiencias de FT hemos visto otros ejes a partir de los cuales pensar la diversidad de propuestas encontradas. Por un lado, la tensión entre FT práctica o teórica: énfasis en las situaciones reales de trabajo, como en la escuela comercial; en una gama posible de inserciones

sin refrendarlas en prácticas laborales, como en la escuela técnica sin pasantías laborales, o estrategias mixtas de formación inicial teórica y posterior aplicación práctica, como en la otra escuela técnica. Por otro, el debate sobre formación en calificaciones (pensadas como oficios o puestos específicos), en familias ocupacionales (tal la apuesta de una de las escuelas técnicas, que se niega a seguir los preceptos de una rama sabiendo que la educación que brindan será posible de ser reapropiada en diferentes procesos de trabajo y actividades) o complementando saberes específicos con capacidades generales (en dos de los bachilleratos, con aproximaciones a la idea de competencias en diferentes versiones).

En conexión estrecha con lo anterior, también hallamos opciones que priorizan la FT en el espacio escolar (escuela técnica sin pasantías) y otras en el ámbito extraescolar, sea en organismos estatales (principales opciones en los bachilleratos medio y bajo) o en empresas (escuelas comercial, técnica con pasantías y bachillerato privado, encontrando algunas pistas acerca de los alcances y limitaciones de cada ámbito en la formación de los jóvenes).

Otra diada que distingue los enfoques y experiencias de FT es el grado de conexión con la orientación del plan; mientras algunas piensan prácticas estrechamente vinculadas con la especialidad (escuelas técnicas pero también los bachilleratos de niveles medio y alto); otras aceptan el trabajo en cualquier empresa sin que quede garantizada la conexión con la modalidad (escuela comercial). En el mismo sentido, los establecimientos que desarrollan pasantías varían según el sentido último de la práctica laboral: es una experiencia laboral (importante por sí misma y por la demanda de los empleadores de jóvenes con experiencia) o es una experiencia “vocacional” de inmersión en un campo profesional esperado y proyectado desde la escuela para sus egresados (caso de los bachilleratos medio y alto). Por último, en la mayoría de las prácticas se pondera la formación para el empleo, y no se visualiza la formación para el trabajo en un sentido más abarcativo que contemple diferentes relaciones de producción (sólo apareció en escuela bachiller de sector bajo un interés en dotar a alumnos de herramientas para la autogestión o el cuentapropismo).

En suma, la diversidad de proyectos, enfoques y prácticas laborales de las escuelas en estudio aparece de modo notorio. No hay respuestas universales en el sistema educativo. Pero no toda heterogeneidad implica desigualdad.

Como planteamos al comienzo de este trabajo, hablamos de desigualdad cuando existen chances diferenciales entre instituciones o actores en cuanto a la disponibilidad, acceso y participación en experiencias de formación para el trabajo. En cuanto a las experiencias con gestión centralizada en programas estatales, si bien éstas apuntarían a la garantizar igual disponibilidad de prácticas laborales, entendemos que pueden adquirir sentidos y atractivos diferentes para los actores, de acuerdo con su pertenencia institucional y origen social. En este sentido, creemos que la pretensión igualadora de una política no debe soslayar la reflexión acerca de las diversas apropiaciones que hacen de la misma los actores implicados, cuestión que nos resta profundizar.

En cuanto a las experiencias surgidas desde la iniciativa institucional, se observó que no todas las escuelas tienen asegurados los recursos necesarios para implementar las experiencias más apropiadas desde sus propios enfoques sobre la formación para el trabajo (por problemas de infraestructura y por falta de recursos materiales y humanos que dificultan el desarrollo de experiencias). Vimos que muchas de las experiencias surgen del medio social en el que se halla la institución, y en este sentido vemos que existe allí un campo de reproducción de desigualdad, en torno al cual podría pensarse la agenda de la política educativa.

Pese a que no pueda hacer una lectura simplista en cuanto a población escolar y calidad de los ámbitos de realización de las pasantías (en el sentido antes apuntado, donde por ejemplo las experiencias preferenciales y variadas aparecen en escuelas con importante capital cultural y social) es necesario evitar desde que entonces las escuelas con alumnos pobres sean a la vez aquellas más pobres en recursos y proyectos. Pero también existen otros casos que tienen

diversidad de proyectos y recursos gestionados por los equipos directivos y profesores y es aquí donde aparece la impronta de la gestión escolar. O por otro lado, escuelas que trabajan con poblaciones de clase media pero con problemas de infraestructura graves.

Por otra parte, hemos visto que existen diferentes oportunidades de acceso y participación de los alumnos en experiencias que pueden ser valiosas para su formación. Pero esto no sólo por hallarse en una u otra escuela y, por lo tanto, de disponer de una oferta más o menos variada de experiencias (lo cual, como vimos, hablaría de una desigualdad a nivel del sistema), sino por contar con diversos márgenes de elección y de participación en las experiencias, de acuerdo con diferentes criterios utilizados en su adjudicación (el que parece cobrar con mayor fuerza es el meritocrático, expresado en la consideración del rendimiento educativo, incluso en la escuela en la que “todos” los alumnos participan de experiencias laborales en empresas). En este sentido, -y sobre la base de los condicionamientos anteriormente enunciados- podríamos pensar que dentro de la escuela se superponen lógicas de reproducción de desigualdad (a través de la meritocracia, sabiendo de la relación entre rendimiento y origen social), de producción de desigualdad (cuando a partir de estas experiencias se abren oportunidades diferenciales de inserción laboral y de proyectos de continuidad educativa), así como de producción de igualdad (cuando el criterio meritocrático adquiere un sentido opuesto al usual como parte de una estrategia compensatoria).

Por último, este trabajo también ha despertado nuevos interrogantes que nos estimulan a profundizar y a continuar estudiando algunas cuestiones. Entre otras, no queremos dejar de mencionar el contraste que aparece entre normas de la vida escolar y los mundos de vida laborales, entre la escuela como espacio de resguardo y el “afuera” que supone el desafío de preparar a los alumnos “para salir a la realidad” casi como si la escuela fuese un espacio ficcional (“otro mundo”). Asimismo, sería de interés afianzar la reflexión sobre las relaciones escuela–empresas y sobre los modos de posicionarse de las instituciones educativas (como la posibilidad de actualización que implica para algunos profesores de una de las escuelas técnicas visitada). Por último, una prolífica e inexplorada línea de trabajo nos conduce a indagar cuáles son los aprendizajes deseados por los proyectos y prácticas de FT (principalmente por parte de profesores y directivos) y los logrados (según la mirada de los alumnos sobre los reaprovechamientos recíprocos entre espacios de FT escolares y laborales).

7. Bibliografía

Austral, Rosario; Dabenigno, Valeria; Goldenstein Jalif, Yamila; Iñigo, Luisa; Skoumal Gladys (2007): “Imágenes de futuros laborales. Horizontes sociales y personales de jóvenes escolarizados en el nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires”. Paper entregado y aceptado a presentar en *IV Congreso Nacional y II Internacional de Investigación Educativa*, organizado por la Universidad Nacional de Comahue a realizarse en Abril de 2007.

Gallart, María. A y Jacinto, Claudia (1995): “Competencias Laborales: Tema Clave en la Articulación Educación-Trabajo”, *Boletín de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo*, CIID-CENEP, Año 6 N° 2, Buenos Aires.

Tanguy, Lucie (2001). “De la evaluación de los puestos de trabajo a la de las cualidades de los trabajadores. Definiciones y usos de la noción de competencias”, En Gentili y Frigotto (Comp.) *A Cidadania Negada. Políticas de Exclusão na Educação e no Tráballo*. Buenos Aires. Clacso / ASDI.

CINTERFOR (2004): Las preguntas más frecuentes sobre competencia laboral (versión 2004 revisada y actualizada). OIT/Cinterfor. Consultada en octubre de 2004 en: <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/complab/xxxx/esp/index.htm#a>

Filmus, Daniel (2001) en colaboración con Kaplan, C., Miranda, A. y Moragues, M. *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*, Buenos Aires, Santillana.

Jacinto, Claudia (coord.) (2004): *¿Educar para qué trabajo?* Discutiendo rumbos en América Latina. Buenos Aires, La Crujía, MTSS, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, REDETIS.

Dabenigno, Valeria; Iñigo, Luisa; Skoumal, Gladys (2005): “Inserción laboral y educativa de jóvenes egresados de la modalidad comercial en la ciudad de Buenos Aires”, ponencia presentada en *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, Agosto de 2005. Buenos Aires.

- Tiramonti, Guillermina (2004). "La fragmentación educativa y los cambios en los factores de la estratificación", en G. Tiramonti (ed) *La trama de la desigualdad educativa*, Buenos Aires, FLACSO.
- Kessler, Gabriel (2002). *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. Buenos Aires. IPE. UNESCO
- Dabenigno, Valeria, Goldenstein Jalif, Yamila; Iñigo Luisa; Rodrigo Ismael, Skoumal, Gladys (2006) : "Desigualdad y diversidad de experiencias de formación para el trabajo en la escuela media. Un abordaje a partir de algunas de sus condiciones de posibilidad". Presentado en la mesa de Antropología del trabajo del 8° Congreso Argentino de Antropología Social, septiembre de 2006.
- Salvia, A. y Miranda, A. (1999). "Norte de nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90". En *Revista Realidad Económica N° 165*. Julio-Agosto. Buenos Aires.
- Filmus, Daniel y Moragues, Mariana (2003). "¿Para qué universalizar la educación media?". En Tenti Fanfani, Emilio (comp.) *Educación media para todos. . Los desafíos de la democratización del acceso*. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira.
- Sautu, Ruth (1997): "Estrategias teórico metodológicas en un estudio de la herencia y el desempeño ocupacional". En Wainerman, C. y Sautu, R. (comp.) *La trastienda de la Investigación*. Buenos Aires, Ed. de Belgrano.
- Sautu, Ruth (1991): Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina: 1970/1980, en *Revista Estudios del Trabajo N° 1*, Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (2001): "Ocupaciones en sectores populares y lazos sociales: Preocupaciones teóricas y análisis de casos", Serie Documentos de Trabajo, N° 2, SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Agosto de 2001, Buenos Aires.
- Braslavsky, Cecilia (1985) *La discriminación educativa en Argentina*. Buenos Aires. FLACSO- Miño y Dávila.